

París 27 de Abril -

"Eran entonces los días
de la gran guerra. Él se había re-
tirado a una casa fría y desierta
de Port Royal, donde leía en silen-
cio gruesos libros de templanza y se
alimentaba con raíces y legumino-
sas, pues estaba muy faltar de
dinero y sin pensión ni grandes es-
peranzas".... Así dirán los futu-
ros doctores y exegetas en la coró-
nica de este beatísimo apéndice que
pasa críticos momentos sonriendo
en dulces filosofías, leyendo a Pas-
cal y a San Francisco de Sales y
condimentando sus dos libras de
pan diarias con sal y rábanos
y un poco de ajenía - cuando no

puede rimarlos con un huevecillo
de anadidura. Grato vivir! Parece
que el espíritu se desencarnara. Un
do uno como en el aire, en dulce
sopor de inconsciencia. - Las sensu-
didas y las irritaciones animales
están acalladas. Ya comprendo
el profundo simbolismo de la re-
velación arcética, de los ayunos
místicos y de los retiros en los de-
viatos. Cualquiera día de estos ~~se~~
me presente el diablo, o descien-
da sobre mi frente depurada al-
guna blanca y gorda paloma.

Con un corta papel en la mano
espero la epifanía: una columna
carnosa!

Seaca 2 de junio /17.

Mi querido Salvador Henrique:

Hoy encuentro tras papela
da una carta de hace un mes
interrumpida por una visita. En
los días de barrio latino y de lobo-
mia aguda - yo pasaba tres o cua-
tro días de encierro para economi-
zar tres francos - luego salía y lo
gastaba de un tirón, porque tenía
el capricho de leer el De Profun-
dis de Wilde a la luz de los vitales
de Notre Dame o de regalar un
mazo de clavetes - Salido afuera,
ya con la barba afeitada y guantes
en puño, me sentía mentando -
Pensé escribirte largo entonces co-
mo siempre - Pero en retardo de
las horas huecas! Al cambiar de
vida y al pasar a estos días ran-
tos de higiene, me hube de retratar.
Este retrato que hoy mando a mis
hermanos, verás que el régimen no

Lo menos respecta. Te hablo demasiado de mí, sobras por ahí. Espero la reciprocidad. Te aboga, como a los bellos por tu, como a Antonio Pelli-

era tan malo y que en rigos hu-
biera ya podido enflaquecer más.
Ahora voy casi un sport man que
hebe medio litro de leche en el des-
ayuno y medio litro de vino en ca-
da comida. Porque de lo que nada
nos cuesta... Pero d'aire romien-
teo, que ya no luzco en la dicha
fotografía, tenía sus ventajas re-
limentales. Que no hoy bien que
los mal no venga ¡oh Brahma!

Y estudio un tanto y no escribo
ni jota. Prefiero parecerme por es-
tos campos nuevos. Siempre solo.
Porque el Anos de este hico que me vio
el otro día en "joyeuse compagnie" me
dijo: Es lo más natural del mundo que
Ud. después de cumplir con sus debe-
res como bien lo hace, tenga algún di-
vertimiento. Solo que valdría mejor que
los alumnos no nos vieran en cam-
paña de damas, alrededores del hico.
- Es cierto, le dije. París es muy gran-
de - Te la Primavera.

Desde entonces voy en la directa
compañía de Descartes, que espero ver de